

## ADVERTENCIA

A petición de la mayoría de los corresponsales, El Motín sale desde este número de Madrid los viernes, para que pueda venderse los domingos en todas las poblaciones a donde va.

## El desorden del orden

Hay un artículo que hacer contra el gobierno clerical que nos rige. Este: Muertos, heridos, contusos, presos, incendios, trastornos, alborotos en Zaragoza, Valencia, Barcelona, Murcia, Reus, Granada, Sevilla, Puerto de Santa María, Badalona, Utiel, Alicante, Málaga, Villanueva y otros puntos. En los tiempos más revueltos de la República, que tanto se nos echan en cara, no ocurrió ni la mitad. Y como este era el cargo más grande que se hacía a los republicanos, quedamos desde ahora absueltos de él.

## Viva EL MOTIN!

«Pero por qué estaré yo tan contento de algunos días acá? No ha hecho la minoría republicana en el Congreso nada digno de los; no ha decretado el gobierno la revisión del proceso de Montjuich; ni siquiera me ha tocado el premio gordo de la lotería; ¿qué razón tendré para sentirme tan regocijado?»

Bien mirada la cosa, más bien tengo motivos para estar triste que alegre. Los conservadores continúan empeñados en dejar a España sin pluma y carecandose; los republicanos seguimos sin entendernos; por todas partes desanimaciones, y angustias y lamentos; y, sin embargo, yo tan satisfecho, tan gozoso....

¿Qué diablos será esto? Estoy por consultar con Esquero, no sea que esto indique algo que más tarde o más temprano me lleve a sus dominios de Carabanchel.

Aquí llegaba en mis reflexiones, cuando cae en mis manos *El Imparcial* del lunes, y leo este párrafo del artículo de fondo, firmado por Cavia:

«Motines por el Norte; motines por el Mediodía; motines por Levante; motines por Poniente; motines por arriba; motines por abajo; motines por delante; motines por detrás. Ya no es la *Gaceta de Madrid* el periódico oficial. Lo es *El Motín* de Nakens.»

«Ahora lo comprendo todo!—exclamé doblemente regocijado.—La alegría que siento es la del triunfo. Llegaron mis tiempos, los que yo soñaba, aquellos por cuya venida he trabajado tanto. Estamos en pleno reinado del motín.

¡Viva, pues, El Motín!

## La voz de la verdad

«Es que nos resignamos? Pues entonces es inútil entretener ejércitos y armadas impotentes para la resistencia, abrumadoras

para el contribuyente. Vale más dedicar lo que eso cueste en dinero, en brazos e inteligencias arrancadas a la producción, aplicarlo al fomento de la riqueza nacional; y al menos, mientras vivamos como hermanos de orden inferior en el mundo político, podremos siquiera en el orden social alcanzar un nivel superior al que hoy tenemos, igual o quizás superior también al que actualmente disfrutan los pueblos que son fuertes y respetados.

¡Es que no nos resignamos, y queremos conquistar rango elevado, verdadera independencia! Pues no es el camino gastar caudales, inteligencias, fuerzas en un vano aparato militar, que nos serviría lo que a un hidalgo del siglo XI le servían sus labriegos para resistir a los mercenarios de su señor feudal. Mejor camino es convertir todas las energías nacionales a la educación primero, a la riqueza después; y cuando en España haya, en vez de 18.000.000 de españoles pobres y menesterosos, mal comidos de cuerpo y de alma, como los repatriados de Cuba, por lo menos 30.000.000 de personas educadas, con capacidad contributiva para ayudar a los fines colectivos sin merma de las necesarias satisfacciones individuales, entonces, por derecho propio, si seguiera el régimen feudal internacional, si el anfitrión de los fuertes no ha naufragado por un colapso de la democracia universal, entonces, digo, tomáremos por derecho propio puesto entre los altos, entre los privilegiados.

Todo lo que ahora gastamos en liliputienses ejércitos y armadas, con ser de mortal pesadumbre para el afligido contribuyente español, sólo servirá para comprar barcos para los pecos, cañones para los ingleses.»

Elocuentes y lógicas son esas razones del ilustrado escritor militar don Jénaro Alas, y no creo que haya quien, al leerlas, deje pronunciarse contra los que tratan de arruinar al país, imponiéndole el sostenimiento de un ejército y una marina completamente innecesarios.

Justo es decir que Romero Robledo ha abogado en el Congreso por la misma solución, y que lamento que no hayan los diputados republicanos tomado tan patriótica iniciativa.

## Mitins en Cataluña

Celebráronse el domingo con gran concurrencia en Barcelona, Tarragona, Gerona, San Feliu de Guixols, Reus, Sabadell, Valls, pidiéndose en todos la revisión del proceso de Montjuich y el castigo de los culpables.

En la imposibilidad de detallar lo ocurrido en todos, diré que los oradores arrancaron grandes aplausos y que el público pidió la revisión en unos tonos que deben hacer pensar al gobierno en lo peligroso que sería no concederla.

Mi aplauso a cuantos han puesto su talento y su voluntad al servicio de una causa tan justa.

## Quien siembra vientos...

Y gracias a que la autoridad militar de Valencia tuvo el buen acuerdo de impedir la salida de 1.320 españoles, que en cómoda peregrinación iba a salir para Lourdes cuando ya estaba la población en eferescencia, que si no ¡menuda ensalada se arma!

*El Pueblo* dice a propósito de esto:

«Por el precio de ese viaje—¡oidlo bien, proletarios hambrientos!—han sido abonadas a don Carlos Ferrer, inspector principal del ferrocarril del Norte, la friolera de OCHENTA MIL PESETAS, que han ingresado en la sucursal del

Banco de España en Valencia. De esta suma se han abonado unas 62.000 pesetas en moneda española y el resto en francos.

Suponiendo que cada viajero gaste en manutención y tonterías de las que se venden en Lourdes nada más que otro tanto que cuesta su viaje, resultará que los tales peregrinos habrán derrochado en un capricho, en un «sport» del fanatismo, en una jugra mística, CIENTO SESENTA MIL PESETAS, ó sea TREINTA Y DOS MIL DÜROS, que van a parar a manos extranjeras.

Esto se llama provocar al país y afrentarnos ante el mundo entero, que nos tiene ya en concepto de hotentotes.»

Estos polvos traerán lodos sangrientos. No se puede insultar a un pueblo de esa manera durante mucho tiempo.

Que el español no quiere lanzarse a ciertas aventuras, harto sabido es. Pero se empeñan los clericales en que rabie el perro, y sospecho que van a conseguirlo. Y entonces vendrán los lamentos y el crujir de dientes.

## Siempre lo mismo!

Romero Robledo ha pronunciado en el Congreso un discurso que alaban propios y extraños; de tal manera supo recoger en él todos los ecos de la opinión e identificarse con sus aspiraciones y deseos.

¿Era Romero el llamado a hacer eso? ¿No correspondía en primer término a los diputados republicanos?

Años hace que venimos soportando, la vergüenza de que en los asuntos que interesan al país, no sean ellos los que tomen la iniciativa.

Sin ir más lejos, ¿quién ha combatido a los generales que no han cumplido con su deber en las Colonias? Un conservador: el conde de las Almenas. ¿Quién ha dado ahora la nota de ataque rudo a los proyectos económicos del gobierno? Otro conservador: Romero Robledo.

En vista de esto, que se viene repitiendo en todas las legislaturas, casi no me explico que haya todavía republicanos que no manden a paseo a todo el que le pida su voto. Se necesita una fuerza de voluntad a toda prueba, para votar años y años a hombres que nunca hacen lo que deben.

Y cuando hacen algo, muy pocas veces, lo hacen como por cumplir, ó por satisfacer exigencias de su distrito ó de la región a que pertenecen; nunca poniendo la mirada en los altos intereses de la patria. ¿Qué más? ¡Hasta la supresión de algunas diócesis ha tenido que pedir la el de Antequera!

Hace unos días aguantaron resignadamente que Silvela se las echase de valiente ¡de valiente él!, amenazando con que se cobrarían los impuestos a la fuerza, con otras baladronadas ridículas, ofensivas para el pueblo español. Se reservaron sin duda para mejor ocasión los republicanos.

Por esto, por lo que hacen nuestros diputados y otros personajes (?), nos desprecian los monárquicos, la opinión para nada nos toma en cuenta, y decir hoy republicanos, equivale a decir, mandrias, torpes, cobardes...

¡Ah, otra hubiera sido la suerte de España, si al estallar la guerra de Cuba existe un partido republicano fuerte, unido en una aspiración, con hombres enérgicos y abnegados, que son los que hacen masas disciplinadas y entusiastas!

No habría llegado España al extremo en que hoy se ve.

¿Pero qué podrían hacer, aunque lo intentaran, hombres que dicen: «yo no transijo; ó lo que yo quiero, ó la monarquía; otros que se complacen en cargar sobre el pueblo las culpas propias; ó que van al Congreso a luchar y salen del paso con cuatro vulgaridades, ó con un discurso muy serio, tan lleno de doctrina como soporífero, de esos que hacen emigrar los diputados a los pasillos y que no despiertan al leerlos emoción alguna?»

Y luego ¡qué de componendas con el gobierno! Presentan cincuenta y tantas enmiendas contra la aprobación de actas de Madrid, y luego las retiran. Hacen lo propio contra las actas de Barcelona, é id., id. Había ó no razón para presentarlas. Si la había ¿por qué no las defendieron? Y si no ¿por qué las presentaron? Se asustan sólo de pensar que puedan calificarse de obstruccionistas, cuando no han debido acudir al Congreso sino para serlo.

¡Ah! Lo que les vale a todos esos señores para seguir mangoneando, en fracciones de Liliput, es que no sale un hombre con autoridad bastante y de historia limpia que levante del suelo la bandera revolucionaria y grite: ¡aquí está!; que si alguien lo hiciera, ya verían a donde se iban ellos.

Están los republicanos tan ansiosos de actos viriles, que se pondrían sin vacilar al lado del hombre que les señalara un camino distinto del que hoy siguen sus directores. Pero ¿dónde está ese hombre? No se le ve por parte alguna. Tal vez exista, pero puede asegurarse que no está entre los que hasta ahora han figurado en el partido. El que reúne más condiciones para hacer algo es Salmerón, pero no tiene todas las que necesita; además nunca sabe ponerse al diapason normal. ¿Habla en la calle de la Encomienda en una cuestión personal ante ciento y pico de espectadores? Emplea tonos y tiene arranques de revolucionario y de tribuno. ¿Va al Frontón Central donde se congregan diez mil ciudadanos para pedir la revisión del proceso de Montjuich? Habla como si estuviera en su cátedra de Metafísica ó en el Ateneo. Es un hombre tan eminente como imposible para todo lo que aquí se necesita hacer; es de los que lloran en los bailes y bailan en los entierros.

Y siendo esta la situación ¿a dónde podemos ir, aunque Zaragoza, Valencia, Barcelona, y cien poblaciones más demuestren que el espíritu popular no está muerto ni siquiera adormecido?

Que hablen desapasionadamente los republicanos que tengan sentido común y no estén dominados por prejuicios de doctrina ó por idolatría hacia éste ó aquel personaje.

JOSÉ NAKENS

## Supresión de diócesis

«Fuente inagotable de economías considerables puede haberla en la supresión de diócesis. Son muchas las diócesis que están fuera del Concordato; pero aunque tuviéramos que acudir a su santidad León XIII, á ese hermoso faro de la Iglesia católica, á ese gran Pontífice que predica la paz ó

imponer la adhesión a las instituciones que rigen en los pueblos católicos, aquí a nuestra monarquía, en Francia a la República, aunque tuviéramos que acudir a la generosidad de ese venerable anciano, de ese gran hombre de Estado, ¡quién duda que Su Santidad abriría el camino al pueblo privilegiado, a la España católica, que nunca regateó sacrificios ni adhesiones a la Santa Sede!

Dad mayores dotaciones a los párrocos, a los curas de almas, a los coadjutores, pues hay algunos que no tienen más que cuatro reales y otros cuatro y medio, es decir, menos que un jornalero que cava la tierra, con lo cual le ponéis en la necesidad para comer de dedicarse a trabajos indecorosos. (Muy bien.) Vamos a fortalecer esa necesidad que es la que llega al alma y en el alma se esparce y es la que más satisface; vamos a quitar gastos de lujo, vamos a suprimir diócesis que el Concordato no admite y a proponer economías que Su Santidad, padre de la cristiandad, fuente de todo sentimiento generoso y noble, no puede negar a un pueblo atribulado, triste y desgraciado que acude a él en demanda de auxilio para sus desgracias y miserias. (Muy bien, en todos los lados de la Cámara.)»

Esto dijo un católico tan probado como Romero Robledo en el Congreso, sin protesta de los no menos católicos ministros y diputados.

Y como esto es lo que viene pidiendo El Motín desde que se fundó, los felicito a todos por haberse ya convencido de que es para ellos una honra ponerse... a la cola de El Motín.

## Recuerdos oportunos

Recordó hace pocos días un senador republicano al presidente del Consejo de ministros que el origen de la revolución de Inglaterra que dió al traste con la monarquía de Carlos I, fué el empeño de éste de cobrar por la fuerza de las armas los impuestos que el país juzgaba onerosos, bastando que un solo ciudadano se negara de un modo enérgico a pagarlos para que su ejemplo fuera imitado por todo el pueblo, produciéndose la catástrofe.

Más reciente aún está la gran revolución francesa, que si bien en el orden de las ideas estaba ya hacia mucho tiempo preparándose por los filósofos y los enciclopedistas que hablaban a la razón y a la inteligencia de las gentes, sólo pasó a vías de hecho en cuanto el problema económico se presentó sin solución y llegó el momento en que los contribuyentes se vieron sin medios para satisfacer los impuestos, el pueblo sin pan que llevarse a la boca y todos sumidos en la miseria y el hambre, hasta el extremo de que ni los poetas encontraban imágenes más propias para emplear su inspiración y a quienes dedicar los acordes de sus liras que los géneros comestibles, pues llegaron a cantar odas a las patatas.

La palabra *déficit* llegó a tener un significado original y gráfico, como muchas otras. A la reina la llamaba el pueblo *madama Déficit*, al palacio real *la panadería*. La corte y los partidos políticos buscaban a todo trance un hacendista; pero todos los hombres que fueron a poner mano en aquella Hacienda imposible y agobiada por las exigencias y necesidades de las altas clases fracasaron, incluso Turgot y Necker que eran los que en aquel tiempo llegaron al *sumum* de la ciencia financiera, porque no había arreglo posible; por un lado la reina Antonieta rodeada de sus frivolos cortesanos, y por el otro el rey Luis encerrado en su taller de cerrajería y lleno de temores e indecisiones, eran irreductibles, no podían llegar a un acuerdo, y los gobiernos que se sucedían no lograban dar solución al conflicto.

Renan? Será, en fin, verdad que no sabremos nada porque no lo sabemos todo?

Nuestro haber científico es inmenso, nuestro tesoro artístico no lo es menos. El lenguaje articulado se enriquece gradualmente; las lenguas modernas, dulces, sonoras, halagüeñas, musicales, expresan nuestras ideas e impresiones con una precisión, una claridad y un acierto notables. La conversación tiene un encanto conmovedor; todas las galas del ingenio, las creaciones de la imaginación y los matices del sentimiento se traducen en una palabra, ya vibrante, ya delicada, que turba, que halaga, que impresiona. De lo alto de la cátedra y la tribuna retumba la elocuencia grandiosa, doblando las cabezas con el peso del encanto y los corazones con el de la emoción. La república de las letras cuenta en toda nación millones de ciudadanos. El hábito poético hincaba en ella los pechos; inflaman los corazones las pasiones generosas; los cinceladores de frases persiguen obstinadamente el decir mejor; las perlas y brillantes del pensamiento aparecen admirablemente engastadas por la estética en líneas armoniosas y exquisitos contornos. El teatro tiende a despojarse de todo el aparato antiguo; el gusto del público no acepta la trama y los golpes de efecto de los dramaturgos antiguos; públicos numerosos representando el mosaico de las posiciones sociales, palean de entusiasmo cuando la escena reproduce situaciones verdaderas y resuenan las quejas, las indignaciones, los odios y los amores verdaderamente humanos, creados, cantados ó llorados en un lenguaje bien rimado, ardiente, abundante y límpido.

Una *mise en scene* esmerada, decoraciones lujosas completan la ilusión y acentúan el atractivo de esos espectáculos en nuestros corazones y se llenan de fuertes emociones, nuestros ojos de lágrimas ó nuestras gargantas de risas. Hay teatros en todas partes y por millares se cuentan también los artistas líricos y dramáticos.

La música, esa matemática admirable del sonido, ordena las vibraciones sonoras con tanta seguridad como los guarismos la otra. El número importante de conservatorios, de salones de conciertos, de teatros líricos, de sociedades de música vocal é instrumental, atestiguan elocuentemente el puesto

(Continúa)

Biblioteca de «El Motín,

## El dolor universal

por

Sebastián Faure

si comparamos lo que sabemos con lo que nos resta que aprender, se tiene que ser modesto; pero ¡no se tiene el derecho a levantar la cabeza con un poco de orgullo, cuando examinado el punto de partida, se tiene la vista por el terreno conquistado! En el bosque inextricable y oscuro de la ignorancia, se han abierto caminos practicables. ¡Gloria a los leñadores heroicos cuyas hachas han derribado los primeros árboles! Aplaudidos por la caída de los gigantes cabelludos, millares de aquellos pagaron su audaz arder con la vida; pero siguiendo su huella y arrastrados por su ejemplo, miles de trabajadores han empuñado el hacha y continuado virilmente la gloriosa tarea.

Las vías se han hecho amplias, proseguidas con actividad incesante, y esas vías practicadas en el bosque se enlazan formando una serie de avenidas que permiten circular libremente al aire y penetrar a la luz, y allí el alma se esparce con delicia. Los gémetras y matemáticos de las generaciones precedentes, los Müller, Copérnico, Viete, Galileo, Kepler, Descartes, Pascal, Boyle, Newton, Leibnitz, Euler, d'Alembert, de Lalande, Lagrange, Halley, Monge, Laplace, Leverrier, han dejado continuadores numerosísimos de su obra, y en casi todos los puntos del globo se alzan observatorios provistos de aparatos de una precisión, una sensibilidad y una potencia incomparables. Los Torricelli, los Réaumur, Herschell, Galvani,

Volta, Ampère, Oersted, Schweigger, Faraday, Morse, De la Rive, Froment, Clarke, Rumkorff, Biot, Franklin, Arago, han abierto a los físicos de nuestra época perspectivas infinitas. Sentiríanse raramente emocionados y profundamente dichosos los Lavoisier, Cavendish, Priestley, Scheele, Liebig, Davy, Stahl, Bergmann, Gay Lussac, Thénard, Robertson, si les fuera dado entrar en esos laboratorios maravillosos en que hoy trabajan los que tienen en su mano el cetro de la química.

¿Qué dirían los Guy de la Brosse, los Tournefort, la dinastía de los cinco Jussieu, los Buffon, Daubenton, Lacépède, Latreille, Linneo, Haller, Adamson, Saussure, Cuvier, Lamarck, Esteban é Isidoro Geoffroy, Saint Hilaire, si tuvieran la dicha de recorrer nuestros museos, nuestras galerías de historia natural, donde reposan sus dignos sucesores? ¿Y los Bichat, los Broussais, Cabanis, Destutt de Tracy, Maine de Biran, Dapnytren, Nélaton, Alejandro de Humboldt, Florens, Claudio Bernard, si en nuestras clínicas, hospitales, facultades, academias, pudieran ellos darse cuenta del brillo prestigioso con que lucea las ciencias que les fueron tan caras: la fisiología, la anatomía comparada, la biología, la medicina, la cirugía, la higiene? ¿Qué dirían los Bacon, los Hobbes, Descartes, Spinoza, Locke, Leibnitz, Montesquieu, Condillac, Helvecio, d'Holback, Kant, Volney y aquella pléyade de filósofos de principios del siglo: los Cousin, los A. Comte, los Jouffroy, si vieran la filosofía desembarazada al fin de las fórmulas que la retenían cautiva, de los métodos que retrasaban ó despatinaban su marcha, de la estrechez de espíritu que caracterizaba a los adeptos de la ortodoxia, ¿qué dirían?

¿Cuál, en fin, sería la sorpresa de los primeros investigadores de la ciencia social y de la economía política y hasta de los que vivieron en el transcurso de este siglo: de los Saint-Simon, Fourier, Roberto Owen, A. Comte, Cabot, Collins, Pecqueur, Vidal, Proudhon, y los J. B. Say, los Adam Smith, Ricardo, Sismondi, Michel Chevalier, Dunoyer, Blanqui, Ben- than, Bastiat, si vieran el ancho puerto que ha tomado la sociología en las esferas políticas y las preocupaciones del espíritu humano, si pudieran conocer los trabajos interesantísimos formados por Karl Marx, Engels, Lassalle, Icherichwiski, Spencer, Bakounine, Enrique George, Emilio de Laveleye,

Guillermo de Graef, Agathon de Pother, Federico Borde, César de Pape, Hector Denis, Eliseo Reclus, Benito Malon, Chirac, Kropotkin, Grave, Malato y Molinari, Federico Passy, Courcelle Seneuil, Pablo Leroy-Beaulieu, Carlos Gide, Morosti, Le Play!

Profunda fué la erudición de los grandes filósofos y enciclopedistas del siglo último; Voltaire, Diderot, Montesquieu, d'Alembert, J. J. Rousseau, Condorcet; es cierto. ¿Pero qué son sus trabajos, comparados con esos monumentos de los que han echado las bases ó continúan la edificación, los Bescherell, los Bouillé, los Littré, los Flammarion, los Lacroix?

Si es verdad que no sabemos nada y que estamos condenados a la ignorancia absoluta mientras no tengamos la certidumbre de haber desbierito el *acómo y por qué* de todas las cosas, digásemle para qué sirven esas escuelas, esos colegios, esos liceos, que se cuentan por millares, y en los que a millones de jóvenes se enseña que nada se sabe, pues que todo se ignora. Digásemle con qué objeto esas bibliotecas colosales, en que cientos de millones de kilogramos de papel forman millones de volúmenes, son consultadas por multitud de investigadores y estudiosos; por qué esos museos grandiosos en que cada objeto está clasificado, tiene su etiqueta y ocupa su sitio, dando al público una lección sugestiva y cristalizadora, digásemle así, para hacerlo presente ante nuestro cerebro y nuestros ojos, un pasado que se pierde en la noche de los tiempos. ¿Porque el nacimiento de un río se oculta a nuestra investigación, hay que admitir que no conocemos nada del curso de sus aguas, que no podemos utilizarlas para la navegación ó la industria, que nos es imposible prever sus desbordamientos y neutralizar sus efectos desastrosos? ¿Es fuerza creer que sea inútil explorar una cadena de montañas, subir a alguno de sus picos, estudiar su configuración, su naturaleza y los alrededores, porque nuestras fuerzas no nos permiten escalar las cimas altas? ¿No se sabe manejar el arco de violín porque no se es un Paganini, un pincel porque no se es un Rafael, una lira porque no se es un Musset? ¿No se sabe hablar porque no se es un Mirabeau, escribir porque no se es un Flaubert ó un



Entretanto las reuniones en los juegos de pelota, las peroraciones en los cafés, los grupos diseminados por las calles, los rumores extraños, la agitación popular, el anhelo por adquirir noticias de provincias, el descontento de todas las clases sociales, todo contribuía a excitar los ánimos y a preparar la tormenta popular que estalló en cuanto el menor pretexto se presentó. La falta de pan y de harinas en París y la impertinencia de un fabricante de papeles que habló en tono desdeñoso del jornal que deberían ganar los obreros, fué el primer chispazo que incendió la mina. La casa de tal impertinente, llamado Reveillon, fué asaltada y saqueada por el pueblo; se echaron las tropas a la calle y cebándose bárbaramente en los grupos causaron en el primer encuentro más de doscientos ciudadanos muertos y trescientos heridos. La revolución había estallado. Las consecuencias que ella tuvo para aquel régimen social y político están bien presentes en la memoria de todos y patentizadas en la Historia.

Estos recuerdos son aquí ahora oportunos. La penuria económica, si en España no tiene orígenes exactamente iguales a los que tuvo en Francia, es realmente el problema pavoroso que se les presenta a los gobiernos de la monarquía. Entre la corte actual de España y aquella corte francesa no puede en realidad y en justicia establecerse punto alguno de comparación, ni tampoco puede compararse a Gamazo y Villaverde con Turgot y Necker; pero el plan económico presentado por el actual ministro de Hacienda y los procedimientos de fuerza que el presidente del Consejo de ministros dice que está dispuesto a emplear para hacer efectiva la recaudación de las contribuciones e impuestos, conducirán al pueblo español a la desesperación, poniéndole en el caso extremo de rechazar por idénticos medios las exacciones del poder.

En lugar de hacer esas amenazas al país, cuya cordura y paciencia fué Silvela el primero en encomiar, no hace aún muchos días, debería emplear su habilidad e influencia en convencer al ministro de la Guerra de que es un sarcasmo horrible después de lo que ha ocurrido en Cuba, Puerto Rico y Filipinas exigir al país tan enorme suma para atender a las necesidades del Ejército, al de Marina que es otro absurdo pedir sacrificios imposibles al contribuyente que recuerda aún los desastres de Cavite y Santiago, y a los demás ministros que es un atentado y una provocación inaudita el empeñarse en sostener organismos inútiles y costosos, satisfaciendo pingües sueldos y grandes pensiones por cruces y servicios que fueron espléndidamente remunerados, mientras la industria está paralizada, la agricultura en la agonía y el pueblo obrero y trabajador sufriendo todos los horrores de la miseria y el hambre.

Sin hacer eso, sin que el país vea en el gobierno firme propósito de realizar economías justas y necesarias, no es lógico que se pueda esperar la prudencia y la calma que los gobernantes piden al pueblo. Toda transacción necesita mutuo acuerdo y mutuas concesiones. Ni los gobiernos tienen indiscutible derecho para exigir cuanto se les antoja, ni los pueblos obligación de dar cuanto se les pida, ni de obedecer ciegamente cuanto se les mande, cuando los poderes públicos tienen enagenadas sus simpatías y su confianza.

Si el gobierno persiste en su ceguera, tenga presentes estos recuerdos hechos a tiempo, y no culpe a nadie más que a él mismo de las consecuencias que su ceguera y su intemperancia puedan tener, porque ni por la fuerza bruta ni por el rigor extremo lograron jamás los poderes constituidos torcer la voluntad de los pueblos, cuando aquella se manifiesta vigorosa y potente, y éstos ponen decidido empeño en hacerla prevalecer.

José CINTORA

## ¿Cuándo tocan á eso?

Dijo Silvela que los sucesos de Zaragoza habían revestido carácter antirreligioso, y le contestó *La Publicidad* de Barcelona:

«¿Y quién tiene la culpa? Vosotros, restauradores, que todo lo habéis entregado descaradamente al clero. Vosotros, que le eximís de tributos. Vosotros, que le habéis entregado institutos y universidades para pervertir á la juventud.

Vosotros, que toleráis que exhiba su lujo ante la miseria pública, que le cedáis edificios, que le regaláis terrenos y le eleváis á la categoría de la mayor influencia que hay en la nación.

¿Y no queréis que el pueblo vea en los curas y frailes enemigos declarados de su dinero y de su reposo?

Si, le habéis dado al pueblo español tanto cura, que ya está harto.

Y nada de particular tiene que un movimiento popular involucre restauradores y presbíteros todos en un mismo montón.

¿Y cuándo, cuándo será eso, querido colega? ¿Tú lo sabes? ¡Oh! pues si lo sabes, dime, y me darás una de las mayores satisfacciones, mejor aun, la mayor de las que puede ofrecerse ya este misero valle de lágrimas.

Presbíteros y restauradores en un montón! De pensarlo únicamente afluye la sangre al pedazo de carne sensible que tengo en el lado izquierdo, con tan bulliciosa alegría, que milagro será no haya un atasco, y entonces ¡adiós este benemérito de la patria!

Y si esto me ocurre solamente al pensarlo, ¿qué va á ser de mí, cielos piadosos! el día que lo vea?

Procuraré ir poco á poco acostumbrando á idea tan humanitaria, no haga el diablo que la alegría me mate, porque, como dijo el poeta:

Hay momentos ¡vive Dios! en que asesina el placer.

## TIROTEO

Que los diputados se tiren los pupitres á la cabeza en el calor de la discusión, ¿es un adelanto ó un retroceso?

Distingo: si el que da el garrotazo es hombre de ideas avanzadas, no cabe duda de que es un adelanto; si es un reaccionario, entonces retrocedemos.

Daré razones. El liberal sólo se propone faltar al reaccionario, y á su señora madre en todo caso; nunca al régimen: mientras que el reaccionario, aparte del chichón adjunto, se propone sembrar de cabezas y de pupitres el camino del progreso.

Este invento belga trae consigo la necesidad de resolver otro problema.

A saber:—Un Gobierno liberal, ¿debe tratar liberalmente al retrogrado?

Contestación:—No, señor. Ese es el error fundamental de los liberales (conservadores ó progresistas) y lo estamos pagando muy caro.

El Gobierno liberal debe permitir al liberal el ejercicio de todos los derechos; y al tirapatrias debe retorcerlo, encañarlo, enroscarlo, desuavizarlo y quemarlo.

Porque eso es lo que á él le gusta.

Porque así trata él á los demás.

Porque así se hace propaganda liberal.

Y porque lo primero de que se trata en todo combate regular, es la igualdad de armas.

¡Buena estaría que usted, gobierno liberal, atado de pies y manos tratara de aplicarme la Constitución, mientras que yo, hecho un arsenal del Santo Oficio, le aplicara á usted un hierro hecho asuelo!

Que gobernáramos á gusto de ellos... No; porque sólo á ellos aplicaríamos sus procedimientos; y á los nuestros los algodones teñidos del progreso.

En fin, que me parece de perlas el procedimiento parlamentario belga.

Es cosa que indigna ver tal vez á un tisiático que no tiene media bofetada decretar horcas y en palamientos y torturas de las que podríamos reírnos si no hubiera nadie más que él para aplicarlos.

—¿Quieres violencia? ¡Toma pupitre!—dicen los belgas con razón.

A lo cual contestan ellos como buenos católicos:—Ya que no toda la espada, dejados clavar una pequeña parte.

Y los liberales, que son tontos bajo todas las latitudes, han consentido y han palmetado.

¡Infelicit!

MAMERTO

(La Correspondencia Militar.)

## Señales de los tiempos

¿Se amotina Zaragoza el día del cierre de tiendas? Pues al colegio de jesuitas los grupos.

¿Ocurre el mismo día lo propio en el Puerto de Santa María? Pues id. id.

¿Sucede igual en Valencia con motivo del impuesto sobre las verduras? Pues al colegio de jesuitas, al de Jesús y María, al convento de San José y al de los Hermanos Camilos, con su petróleo y todo.

¿Más tarde, el domingo, se anima la gente en Barcelona? Pues á la calle de Caspe, donde están los jesuitas, y pedradas al convento.

¿El mismo día se reúne el pueblo en Reus, población en que empezó el tango el 34? Pues al convento de maristas, vulgo *flaminios*.

¡Ah, Señor de cielo y tierra, sin cuya voluntad no se mueve ni la hoja en el arbol! Yo te doy humildemente las gracias por haber permitido que el pueblo haya indicado de tan clara manera, que no trata de oponerse á tu voluntad soberana.

Y tú, que ves en lo oculto, sabes bien cuán grande es mi gozo en estos instantes, aunque no me propase á manifestarlo en toda su extensión por pura modestia, contentándome con repetir este estribillo que se aplica desde hace siglos en España á todo acontecimiento deseado:

Este es el tiempo que quiso ver el marqués de Villena.

Y El Motín.

Dicho sea con todo el respeto debido á todas las instituciones humanas, divinas, y hasta monacales.

## Motin en Badalona

Al ir á tomar el día 1.º posesión de sus cargos los nuevos concejales, por cuestiones de caciquismo que ya ensangrentaron en otras ocasiones aquella industriosa población, se armó una de tiros horrorosa, que sólo duró unos veinte minutos, pero de la que resultaron tres muertos y muchísimos heridos. De los que se refugiaron en sus casas, se ignora el número; pero los otros, los que se conocen, ascienden á catorce.

Nunca, ni aun en aquellos tiempos desordenados de la República, se dieron en tan pocos días tantos desórdenes como ha habido desde hace una semana.

Cuando haya, pues, que citar en adelante la fecha más amotinada y luctuosa de esta tierra, habrá que decir, para decir verdad:

«La semana última de Junio y primera de Julio de 1899, mandando los hombres de orden menos ordenados de España.

## Cosas de ellos

En el colegio de Escolapios...

(Contengan su impaciencia los que crean que voy á referirme al de Pamplona. De ese hablaré luego.)

...de Escolapios de Palma de Mallorca...

(Nada de maliciosas suposiciones. Es asunto diferente al otro.)

Un tal Parera, fraile pedagogo, azotó bárbaramente...

(Adverbio que huelga, porque los frailes no saben castigar de otro modo.)

...bárbaramente á un niño llamado Fuster, según consta del certificado del médico forense don Guillermo Roselló.

(Papeles y posaderas cantan.)

Por todo castigo lo han trasladado de colegio.

(Esto lo hacen siempre. Es la pena más terrible que se les impone.)

Y ahora, vamos con lo ocurrido en Pamplona.

Pero ¿cómo lo referiré sin escandalizar los oídos púdicos, los míos en primer lugar? Porque cuidado que es difícil.

Se trata de un padre escolapio, llamado Doroteo, que enseñaba á los niños...

(¡Musa de la moral y la decencia, inspírame!)

Que enseñaba á los niños...

(Pero ¿qué acudes ó no acudes á mi llamamiento, peregrina musa?)

Que enseñaba á los niños cosas que no figuraban en el programa, y que...

(Nuevo atasco. ¡Oh, quién fuera jesuita para hablar sin rodeos! Yo sé llamar al pan pan y al vino vino... Pero confieso mi incompetencia para encontrar la palabra que califique propiamente el hecho de autos. Y digo de autos, porque empapelado anda el padre Doroteo como aquel célebre Flaminio de Lille, y por causas parecidas, excepto el haber asesinado á su víctima.)

Creo que lo dicho, aunque dicho con el rubor y el miedo de la más tímida doncella, dará á mis lectores una idea imperfecta... (¡Oh, sí, muy imperfecta!) de lo ocurrido en Pamplona; mas por si no hubiesen caído en la cuenta aún, allá van los últimos párrafos del artículo en que refiere el hecho *El Porvenir Navarro*:

«No basta, no, decir que las faltas de un individuo no deben pesar sobre toda una comunidad. Ya hemos dicho sobre esto lo que pensamos; y en el caso presente hay que convenir en que, además del delincuente, ha habido una falta tal de vigilancia por parte del Director y demás p. p. Escolapios, que casi llega á confundirse con la complicidad.

Además, el padre culpable no ha debido ser enviado á disposición del padre Provincial á Zaragoza, sino que ha debido ser entregado á los Tribunales de justicia. ¡Quién sabe si á estas horas estará fuera de España!

Esa escuela debe desaparecer de Pamplona. Se dice que serán relevados todos los p. p. Escolapios. No; los actuales deben ser los últimos, si esta población ha de figurar como culta.

Así lo exigen los fueros de la razón y de la moral.

Si después de leer esos parrafitos, y enterarse de que el fraile ha huido, y de que la razón y la moral exigen que los Escolapios salgan de Pamplona, no sospechan mis lectores lo que ha pasado allí, van á quedarse en ayunas, porque yo no doy más explicaciones.

Una salvajada

«En el pueblo de Viana, distrito de Cabuérniga, hallábase el día 21 dos niños haciendo leña en el monte para ayudar á sus padres con su trabajo al cotidiano sustento. Próximamente á la una de la tarde dichos niños sintieron hambre y determinaron regresar al pueblo para que su madre les diese de comer. Al llegar al sitio de la Hana de la Puente, donde existe un molino harinero, vieron los niños unos cerezos y el más pequeño se acercó á coger fruta de uno de los árboles. A los pocos instantes se presentó un señor sacerdote—fuera es decirlo—cura párroco de la iglesia de los Tojos, el cual, á una distancia aproximadamente de 12 á 13 metros se echó á la cara una escopeta que llevaba, y diciéndole al niño que se hallaba en el suelo y arrojando al árbol:—Te gustan las cerezas, eh?—le disparó un tiro de perdigones, hiriéndole en varias partes del cuerpo.

El otro niño, que se hallaba á corta distancia haciendo una necesidad, acribillado de terror al sitio en que se hallaba su pobrecito hermano ensangrentado, y al verle el agresor le dijo:

—Cógelo y lávale en el río, que si le mato muerto se queda, pues en lo mío puedo matar á cualquier.

Con algunos trabajos el pobre niño pudo llegar á casa de sus padres, produciéndose un cuadro desgarrador al verle llegar bañado en sangre y arrancándole el dolor grandes lamentos.

Reconocido por el médico, resultó que tenía en el cuerpo 20 perdigones núm. 2, en el costado derecho, pierna y brazo del mismo lado y labio superior.

Al día siguiente se presentó el Juzgado en dicho pueblo procediendo á practicar las primeras diligencias y persiguiéndose en el sitio de la ocurrencia á reconstituir el hecho.

Los vecinos—según nuestros comunicantes—están verdaderamente indignados y mucho más al ver al día siguiente al agresor celebrando el santo sacrificio de la misa como si no hubiera cometido el acto de que se le acusa.

Nosotros, cumpliendo con el deber de la información, hacemos público este suceso, dejando los comentarios al buen juicio de nuestros lectores y el esclarecimiento del hecho á los tribunales de justicia.

La prensa de gran circulación no le ha dado importancia al hecho; sin duda cree natural y corriente que un ministro de Aquel que dijo: «dejad que los niños se acerquen á mis andes á tiros con dos pobrecitos que, muertos de hambre, pretendían coger unas cerezas de un huerto de la propiedad de un representante del que no tenía ni una piedra donde reclinar su cabeza. Sólo así se comprende el que no haya dedicado un cuarto de columna siquiera á uno de los hechos más brutales que registra la historia del crimen.

Tan brutal es, y tal indignación despierta, que he copiado el anterior relato de un periódico católico de Santander, por no dejarme llevar de la ira al extractarlo, y eso que nunca habría estado más justificada.

¡Dos niños hambrientos!... ¡Un cura que dispara sobre uno porque es suyo el arbol de que va á coger unas cerezas, y que al día siguiente se va tan tranquilo á decir misa!...

Caballeros y señoras que creéis en todo lo que cree y enseña vuestra santa madre la Iglesia ¿nada se subleva en ustedes al pensar que pudieran bajar Cristo á las manos tintas en sangre del salvaje aquel? Entonces... permítanme decirles que lo primero que se necesita para figurar entre los clericales, es ser, ó muy estúpido ó muy malvado.

Y para que se formen ustedes una imperfecta idea de lo tolerante que soy, les permito elegir y aplicarse cualquiera de esos dos calificativos. Por lo demás, y teniendo en cuenta el silencio protector que la prensa liberal ha guardado ante ese hecho infame, es posible que un día de éstos nos sorprendan los papeles católicos con la noticia de que el cura es inocente, porque la escopeta se disparó sola por mandato de las cerezas; ó que el asesinado fué el cura por mano de aquellos protervos niños, que eran unos masones terribles, y por lo tanto, enemigos de Dios y de sus virtuosos ministros.

Que á esto y más nos tiene acostumbrados la prensa nea de uso externo, sostenida por inmoralidades y redactada por desdichados famélicos que se burlan de lo que escriben, ó por miserables hipócritas que buscan el medro por el camino de todas las degradaciones, del cuerpo y del espíritu.

## Agradeciendo, prendas

Si; debemos agradecer á los jesuitas, los frailes y las hermanas el que sean los procaces y descarados que son, pues esto nos dará el pretexto ¿nos dará he dicho? nos lo ha dado ya, para acabar algún día en unas cuantas horas con toda su labor de 25 años.

Si ellos vienen aquí y no se mezclan en política; ni procuran acaparar la enseñanza; ni le cantan el trágala al pueblo presentándose en Palacio; ni tratan de tener, como hoy lo tienen ya, un ministerio suyo para que les conceda más privilegios y prerrogativas; ni piden librarse del servicio militar; ni se exhiben por las calles; ni hacen la competencia al clero, quitándole los parroquianos productivos; ni se meten en todas partes donde hay algo que sacar; ni se dan á predicar por esos pulpitos en esas misiones que perpetran, absurdos milagros; ni se dedican á prácticas ridículas; ni combaten la prensa en pláticas y en confesiones; ni fundan periódicos para difundir patrañas y pedir el exterminio de los liberales; si nada de eso hacen, podrían haber ido poco á poco desplumando á los necios, y asegurándose la estancia por unos cuantos años.

Pero, nada; desde que han creído contar con gobiernos, autoridades, beatas de fuste y beatos sin él; desde que se han convencido de que la prensa de gran circulación les tiene miedo, por miedo á perder suscripciones, no porque sus redactores cumplieren con ruidos de molino; desde que han visto que liberales, demócratas y republicanos de significación les entregan sus hijos para que los eduquen *flaminicamente ó doroteamente*; desde que se creen, en suma, los amos, han perdido todo pudor, todo respeto, y sin pizca de instinto de conservación, cometen toda clase de injusticias, barbarasadas é inmoralidades.

El pueblo, ya se ha visto durante los pasados sucesos en varios puntos, Zaragoza, Valencia, Puerto de Santa María, Reus y Barcelona entre ellos, estaba en el secreto, por más que parecía resignado ó ignorante, parodiando por intuición estos versos de Ayala:

Que el río, cuanto más lleno oculta mejor su fondo,

y á medida que es más hondo aparece más sereno.

Y estando el pueblo advertido, es ya sólo asunto de tiempo y ocasión el demostrar que en unas cuantas horas pueden liquidarse las cuentas de los últimos 25 años.

Y como el que el pueblo esté advertido, débese principalmente á la conducta descarada de jesuitas, frailes y hermanas, me creo en el deber de darles las más expresivas gracias.

Y se las doy.

Que el río, cuanto más lleno oculta mejor su fondo, y á medida que es más hondo aparece más sereno.

Y estando el pueblo advertido, es ya sólo asunto de tiempo y ocasión el demostrar que en unas cuantas horas pueden liquidarse las cuentas de los últimos 25 años.

Y como el que el pueblo esté advertido, débese principalmente á la conducta descarada de jesuitas, frailes y hermanas, me creo en el deber de darles las más expresivas gracias.

Y se las doy.

Que el río, cuanto más lleno oculta mejor su fondo, y á medida que es más hondo aparece más sereno.

Y estando el pueblo advertido, es ya sólo asunto de tiempo y ocasión el demostrar que en unas cuantas horas pueden liquidarse las cuentas de los últimos 25 años.

Y como el que el pueblo esté advertido, débese principalmente á la conducta descarada de jesuitas, frailes y hermanas, me creo en el deber de darles las más expresivas gracias.

Y se las doy.

Que el río, cuanto más lleno oculta mejor su fondo, y á medida que es más hondo aparece más sereno.

Y estando el pueblo advertido, es ya sólo asunto de tiempo y ocasión el demostrar que en unas cuantas horas pueden liquidarse las cuentas de los últimos 25 años.

Y como el que el pueblo esté advertido, débese principalmente á la conducta descarada de jesuitas, frailes y hermanas, me creo en el deber de darles las más expresivas gracias.

Y se las doy.

dad que usted concede á los asuntos de esta villa, de la que soy juez municipal suplente por fallecimiento del que lo tenía en propiedad, me tomo la libertad de acompañarle la adjunta protesta.

Dios guarde á usted muchos años. Valcañalquier á 30 de Junio de 1899. El juez municipal interin se provee

Don PACO

### PROTESTA

Los que suscriben, del comercio de esta villa, vecinos de ella, á la nación española ¡viva España!, que protestan unánimemente de las alteraciones cometidas y que no se solidifican con ellas porque quieren el orden que es el baluarte de la libertad. Y que si dice el gobierno que no hay más remedio, que se pague lo que sea, pero sin tocar al orden.

Españoles: ¡Viva España! Por la comisión permanente ejecutiva: don Paco, juez municipal interino, también lo ha sido propio. Manuel Martín Torrejón, Teodoro Martín Santacruz, Pedro Santacruz Torrejón. Por las hortalizas: Anastasio Martín y Martín. Por el fresco: Mamerto Santacruz. Por los recuperos: Segundo Torrejón. Por la carnicería, hoy por la oveja y en su tiempo por el cerdo: Corniliano Santacruz y Martín. Por la confitería, aunque el perjuicio sea grande para el consumidor: María de las Mercedes Martín.

El secretario de la comisión permanente, que tiene horno de pan, Angel Torrejón, Martín.

Hay más firmas, pero es de los que no firman; si hace falta se dirá los que están detrás de cada cruz.

Y lo firman en Valcañalquier el día 30 de Junio de 1899.

Postdata:—No queremos aumentar los precios de los artículos. Pero ante todo, orden. Y si es preciso para el bien de España, porque lo manda el gobierno, pues los aumentaremos, y que se sacrifiquen todos en aras de la patria.

La Información, diario eco de las sacristías y de Polavieja, no se aviene con tener su redacción en la calle de Tureo, por ser los turcos contrarios al catolicismo, y se traslada nada menos que á la Plaza del Progreso frente á la estatua del gran Mendizábal, precisamente en estos tiempos que para la regeneración de España invadida por frailes y jesuitas, nos hace gran falta un Mendizábal grandemente aumentado y corregido para limpiar tanta basura fraulana.

Como señas, el periódico debería poner: «Plaza del Progreso, frente á la estatua de Mendizábal.» Y habría que ver la cara que pondrían los sacristanes.

Advierto á *La Información* que no le pasará recibo por este anuncio.

## DUDAS

¿Si tendrán razón los que dicen que el ateísmo y la impiedad son incompatibles con todo sentimiento honrado?

Los he desmentido varias veces, más hoy, al ver lo que por mí pasa, comienzo á dudar de si tengo yo razón, ó la tienen ellos.

He consagrado casi por entero mi vida á la causa de los desheredados; he sufrido con los que sufren, llorado con los que lloran; me han indignado todas las iniquidades; he tratado contra todas las injusticias; he combatido todos los atropellos, y...

¿Qué pasa hoy por mí, que leo sin inquietarme, y hasta con cierta delectación (lo confieso anonadado) las noticias sobre tentativas de incendios en los conventos, apedreamiento de frailes y demás á que el pueblo ha querido entregarse en varios puntos, sin acudir á mis labios una palabra de compasión para las presuntas víctimas ni una de reproche para los que á tan vandálicos (creo que aquí no encaja mal el adjetivo) actos han querido entregarse?

¿Dónde se han escondido los hermosos sentimientos que conmovían mi alma ante la menor violencia? ¿Adónde han emigrado las indignaciones que siempre sentí ante todo lo brutal?

No lo sé, no lo sé. Y voy sospechando que el maldito soplo de la irreligiosidad ha convertido mi corazón ardiente, en masa helada é insensible; que mi alma, abierta á todas las emociones santas, háse trocado en hoguera de odio que el infierno atiza.

¿Será esto debido efectivamente á mi falta de religión? Si me convenciera de ello, volvería á escape al redil del catolicismo, para codearme con varones sensibles y humanitarios de la raza de los Torquemada, Cisneros, Deza, Loaisa, Arbúes y cien y mil más, modelos de caridad y mansedumbre; y de aquellos que suprimían judíos con la mayor compiacencia; y de aquellos que degollaban hugonotes con la piedad más acendrada.

Pero como no estoy convencido aún, continuaré como hasta aquí, sintiendo mucho alegrarme de las cosas que ahora ocurren, pero sin poderlo llorar, á causa de haber agotado el caudal de mis lágrimas en tantos años de suplicar en favor de las numerosas víctimas de todas las explotaciones, de todas las injusticias, de los fanatismos todos.

## Crónica rural

Señor don José Nakens.

Muy señor mío: Enterado de la publi-



## LOS HORRORES DEL ABSOLUTISMO

Tantas maldades, tantas infamias, tantos crímenes tenían que despertar enérgicas protestas, y tuvo la gloria de encarnarlas el mariscal de campo Espoz y Mina, el célebre guerrillero de la guerra de la Independencia, desterrado en Pamplona. Concertado con varias fuerzas para sorprender la ciudadela, se vio solo en el momento oportuno y huyó a Francia con varios leales. Por consecuencia de esto, es decir, por no haber delatado a Mina, fué fusilado el coronel don José Gorri, á la vez que se premiaba á algunos oficiales del primer regimiento de Navarra que él mandaba por haberse convertido en delatores.

Las mismas razones que impulsaron á sublevarse á Espoz y Mina, obligaron á imitarle en 19 de Septiembre de 1815 al general Juan Díaz Porlier. En los baños de Arteijo, pueblo inmediato á la Coruña, entró en relaciones íntimas con sus antiguos compañeros de armas, poniéndose al frente de una insurrección militar, en compaña del brigadier de marina Sr. Romay, y del coronel del regimiento de Mondonedo don José Peón, alzando bandera por la Constitución de 1812. Además del regimiento de infantería que mandaba el coronel Peón, contaban con un batallón de infantería de marina y con otros cuerpos de la guarnición de la Coruña. Arrestó Porlier al Capitán general y á las demás autoridades, confiando en que le seguiría el comandante general de Santiago de Compostela.

Desapacharon los canónigos de Santiago un espolio cubierto de harapos, que se introdujo en las filas del ejército insurreccionado, llevando bajo los harapos abundante cantidad de oro. Fué ganado un sargento del batallón de marina llamado Chacón; éste se puso de acuerdo con sus compañeros, y en el pueblo de Ordenes, á las doce de la noche, salieron los sargentos y algunos soldados gritando por las calles: ¡trición! ¡trición! sorprendieron al general y á los oficiales en sus alojamientos, reduciéndolos á prisión, para llevarlos y encerrarlos en la Inquisición de Santiago. Desde allí fueron conducidos por el coronel Peñá a las cárceles de la Coruña y Ferrol. Porlier fué encerrado en el castillo de San Antón, donde permaneció tres días cargado de cadenas. El día 3 de Octubre de 1815 el benemérito caudillo, el que expuso cien veces la vida en defensa de la independencia nacional y ganó en cien combates laureos inmarcescibles para la patria, salió arrastrando la cadena del criminal, y fué ahorcado cual si enbriera su nombre algún crimen que le llenara de ignominia.

Lo desgraciado de estas tentativas, antes que á abandonarlas por completo, incitaban á los liberales á cometer otras. La sociedad *El Triángulo*, horrorizada con los crímenes de Fernando y por librar á la humanidad de aquel azote, resolvió acabar con él. Encargados de la ejecución dos sargentos de marina, se asustan á se venden y descubren la conspiración. Es preso Richard, comisario de guerra, con quien se habían entendido; sometido á bárbaro tormento, tuvo el noble valor de no delatar á ninguno de sus compañeros, y uso que de aquella conjura formaban parte militares, empleados, servidores del mismo rey y miembros de las clases más ínfimas de la sociedad. Pericó en la horca, y su cabeza, separada del tronco, expúsose en la puerta de Alcalá. Don Juan Yandiola, cual otros varios, sufrió el terrible tormento conocido con el nombre de grillos á salto de trucha, y nada dijo tampoco.

Como siempre, se sacrificaron víctimas por infundadas sospechas, muriendo en el suplicio el exaustado tray José, el sargento mayor don Vicente Plaza, el barbero Baltasar Gutiérrez, sufriendo otros varias condenas, sin que ninguno hubiese formado parte del *Triángulo*.

Fernando llevó la reacción al último límite. Como había anunciado en su Manifiesto del 4 de Mayo, borró seis años de la Historia de España, pues todo volvió al ser y estado que tenía en 1808. Suprimió tribunales, instituciones y cuerpos políticos civiles, reemplazándolos con las antiguas corporaciones; restableció los suprimidos conventos y ordenó la devolución á los frailes de todas las casas, predios y bienes que les habían sido vendidos, sin indemnizar á los compradores; «á ruego y representación de prelados sabios y virtuosos», restableció la Inquisición en 21 de Junio de 1814, nombrando inquisidor general al obispo de Almería, mercedendo del clérigo Ostolaza, rastro, malvado y lascivo, esta felicitación:

«Apenas ha vuelto V. M. de su cautiverio, y ya se han borrado todos los infortunios de su pueblo. La sabiduría y el talento le han salido á la pública luz del día... y la religión sobre todo, protegida por V. M., ha disipado las tinieblas como el astro luminoso del día. ¡Qué hermoso es para mí, señor, verme en presencia del mayor de los monarcas, del mejor padre de sus vasallos, del soberano más querido de su pueblo!»

Derogó además Fernando las pragmáticas de Carlos III sobre la abolición de los jesuitas, y por consecuencia, á los 48 años de su expulsión volvieron á España. Todo su empeño era mostrarse defensor de una religión en que no creía y de la que se burlaba.

En Abril de 1815 presentó una mañana en el salón donde el Tribunal de la Inquisición celebraba sus sesiones; tomó asiento al lado del inquisidor general, informó del estado de los procesos, intervino en sus deliberaciones, dió su voto en una sentencia, visitó los calabozos, y reparó luego sus fuerzas con un suntuoso almuerzo con que le obsequiaron los inquisidores. La *Gaceta* del 27 de Abril dió cuenta de aquel rasgo del *Despacho*, y los inquisidores, agradecidos á tan alta distinción, llamándole *restaurador, consueño y timpano del Santo Oficio*. Lo merecía, pues además de lo dicho había creado una divisa de honor para los inquisidores y constituido en 17 de Marzo una Orden de caballería para los ministros de ella.

El mismo día 27 de Abril prohibió la publicación de todo periódico, revista ó folleto, excepto la *Gaceta* y *Diario de Madrid*, á la vez que las máscaras, ordenó cerrar algunos teatros, y hasta reguló la manera de asistir á los templos, como habían de estar los hombres y las mujeres, y enumeró los adornos de que éstas debían despojarse para entrar.

En medio de esto la tracción y delación alcanzaban los honores de virtudes. Llegó á tal punto el enismo y el rebajamiento, que por real orden de 6 de Mayo de 1815 se concedió la plaza de fiel del matadero de Málaga á don Antonio Lastres, vecino de Velez-Málaga, por el servicio que prestó denunciando una reunión verificada en el café de Levante de Madrid, cuyos cómplices habían sido sentenciados á presidio.

(Continuará.)

Tengo hace tiempo guardado un cablegrama que los periódicos independientes han publicado en Inglaterra. Como noti-

cias de esta clase nunca se hacen viejas, allá va:

«Londres, Abril, 10.—Publica hoy el *Daily Mail* el siguiente mensaje de Shanghai (China). Un misionario protestante de los que están en Han Hw, lanza contra los católicos romanos la sensacional acusación de que han quemado capillas evangélicas y torturado á individuos de esta secta. Da los nombres de sacerdotes complicados, y habla de que impera el terror en ciertos distritos.»

Los que sostienen que lobo á lobo no se muerde, pueden, si gustan, rectificar su opinión en vista de ese cablegrama.

Yo, que no tengo para qué hacerlo, me contento con exclamar: ¡Venga de ahí!

El ayuntamiento de Barcelona, cuya situación es tan próspera que ha dejado cesantes á varios auxiliares y escribientes por razón de economías, ha acordado contribuir con 2.000 pesetas á la suscripción abierta para regalar un manto á la virgen de las Mercedes.

Por estos caminos se preparan las gentes para lanzarse, cuando llegue el momento oportuno, sobre residencias de jesuitas, conventos é iglesias.

Cuando la Iglesia vive próspera y el pueblo muere de hambre, actos como ese del ayuntamiento de Barcelona preparan á la patria un porvenir espléndido donde la justicia prevalezca.

Vengan exageraciones y alardes de clericalismo con el dinero del pueblo, que ellos pondrán tarde ó temprano en su fiel la balanza de la equidad.

## CUENTOS DE LOCOS

EN LAS OFICINAS DEL MANICOMIO

—¡Hola, don Ricardo! Usted tan seductor como siempre.

—Ea, hay que aprovecharse de la juventud.

—Pero los amores no le impiden ser oficinista.

—Soy útil á la casa; y en quedándose un rato libre para mis trapicheos...

—¿Hay alguna conquista en puerta?

—¡Poca cosa! Una marquesita separada de su marido. Pasa en su coche todas las tardes. ¡Muy discreta! ¡Ya veremos!

—Pero usted sólo seduce á las aristócratas.

—¿Y? desde la princesa altiva á la que...

—¿También princesas?

—¡Ya lo creo!

—Advierto á usted que una princesa es prima mía.

—¡Vaya! ¡vaya! Pero las tenderías me gustan más.

—Yo tengo una hermana que tiene tienda en el mercado.

—¡Es casualidad! ¡Buenas vistas habrá allí, porque hay cada simientel...

—Mi hija está de doncella.

—Por muchos años. Pero yo he preferido la gente de rompe y rasga: las cigarreras, por ejemplo. No he perdonado una.

—Es que mi madre está en la fábrica de Tabacos.

—Pues dispéñeme usted; hay momentos en que no sabe uno lo que se dice.

SILVERIO LANZA

Se susurra que los jesuitas del colegio de Chamartín tienen unos cuatrocientos matones y dos cañones de acero con sus correspondientes municiones, y que dentro se hace el servicio como en una plaza sitiada.

Suponiendo que sea cierta, la noticia carece de importancia; mientras aquí no ocurra nada, para maldita la cosa les servirá el arsenal; y lo que es si ocurriese, les serviría menos.

Cuando el pueblo dice ¡allá voy! no hay Bastilla que resista; no digo ya un convento de ignacianos.

Lo que deben pedir al Dios en que no creen, es que el pueblo no se lance; porque una vez lanzado...

En fin, *Barba Azul* tenía también un cañón.

## Catedráticos neos

DON GONZALO QUINTERO

Explica la asignatura de Ampliación de Física, comprendida en los cursos preparatorios de las facultades de Ciencias, Medicina y Farmacia. Es catedrático muy antiguo, y el origen de su cátedra se pierde, no en la noche de los tiempos, sino en la carta dotal de su mujer. Desde luego puede asegurarse que la oposición no ha tenido nada que ver en el asunto, pues allí donde intervienga Quintero para pretender algo, poniendo en juego el talento y la ilustración, nadie podrá disputarle el último lugar.

Es el primero entre los neos, ocupa lugar preeminente en el grupo de las ideas sanas, y mantiene íntimas relaciones con las principales órdenes religiosas. Así se explica que sea Consejero permanente de Instrucción pública, y que influya en la actualidad, de un modo directo, en los desarrestos de la enseñanza.

Como tal Consejero, es don Gonzalo el principal apoyo de todos los licenciados que pretenden lograr una cátedra sin otros méritos que la hipocresía, el Kempis y el Brevario, y como presidente de tribunales de oposiciones á cátedras, es el terror de los aspirantes que no frecuentan el confesonario. Entre multitud de casos que pudiéramos ci-

tar, recordaremos únicamente el de las cinco cátedras de Cosmografía, en que un opositor liberal tuvo tres votos para el primer lugar, y para el segundo, y así sucesivamente, siendo postergado siempre por cuatro votos, hasta reprobarle los ejercicios. Quizás haya sido aquella la única ocasión en que cinco jóvenes, agraciados con otras tantas cátedras, lamentaban amargamente la ignominia cometida con el que, á juicio de aquellos, había ganado en honrada lid la cátedra primera.

Hay que ser imparciales. Quintero es un carácter; entre un liberal y un neo, prefiere siempre al neo, prescindiendo de la justicia, la moralidad y otras bagatelas pasadas de moda. Aprendan los republicanos que se cuelgan el escapulario, envían sus hijos á Chamartín, y dan de comer á la chusma que nos come.

Es quizás el señor Quintero el profesor más puntual y más exacto en el cumplimiento de su deber. No faltará á clase un día, ni un minuto, á no ser por impedimento irremediable; pero desgraciadamente, entre los muchos miles de alumnos que han pasado por su clase, no habrá uno sólo que se atreva á decir que en aquella ha aprendido una sola idea, ni ha aumentado en un ápice los conocimientos de Física adquiridos en el Instituto.

Dada la intimidad de don Gonzalo con el actual ministro de Fomento, y considerando el cúmulo de disparates que contiene en la sección de Ciencias el pan de estudios del señor Pidal, no es aventurado suponer que el catedrático de Ampliación de Física ha sido el Araujo científico del nuevo método.

Una observación paratérminar: en el tribunal de exámenes de Física hemos notado la presencia de un juez que tiene academia para enseñar esa asignatura precisamente; y aunque esto ocurre en otros muchos tribunales, pues Auxiliares y Catedráticos van siendo cada vez menos escupulosos, el señor Quintero no debe tolerarlo, perteneciendo al partido de la selección y al grupo de las ideas sanas.

Entre los muertos hibernos en Zaragoza en los últimos disturbios, figuraba un joven que sirvió en Cuba y al cual no se le pagaban sus alcances. Y decía su padre en presencia del cadáver:

«¡Miradle! es mi hijo, ni hijo del alma... Vino de Cuba hace poco. Era sargento. Allí se portó como un valiente. No había cobrado sus alcances y quería protestar contra el Gobierno.»

Sobre asuntos menosépicos se han escrito muchos poemas.

¡Pobre hijo, pobre padre, y pobre patria!

## La casa cuna

Mientras aseguran los queo saben, que el Presidente de la Diputación tiene tres boticas en Málaga, y por el suministro de medicinas á la beneficencia provincial y municipal habrá ya cobrado diez y seis mil duros en poco menos de un año, las víctimas del vicio ó de la pobreza fallecen de hambre en la Casa de Maternidad, porque las cordizas no cobran su sueldo íserable hace cerca de un año; es decir, el tiempo que ha invertido el Sr. Pérez de Guzmán en cobrar diez y seis mil duros.

Claro es que para todas estas atrocidades hay formalismos legales; pero aunque los haya, la opinión los ve con repugnancia y tiene que pensar en la hora de las compensaciones.

El espectáculo vergonzoso que se ha producido muchas veces en los corredores de la Diputación, donde desfallecían de hambre y suplicaban las cordizas una triste limosna por cuenta de sus sueldos no satisfechos, se volverá repetir muy pronto, pues ya se hace imposible, con nuestros informes, seguir viviendo de mísero.

También en esa santa casa hay madres de caridad encargadas de velar por los dichados angelitos que se mueren de inanición; y en los seraficos semblantes de ellas, nos adivinamos los rastros de la falta de sustento, como se conocen en los famélicos semblantes de las criaturillas y de sus nodrizas.

Ante semejante estado de cosas la indignación llama á todos los pechos, por igual que si no llamara; pues eso de morir de hambre en aquellos lugares es cosa corriente, con puede comprobarse por la lectura de la prensa periódica desde hace algunos años.

Pero en contra de lo que en los niños y las nodrizas ocurre, puede presentarse el tipo de los presidentes antiguos y modernos que no han dejado de percibir un solo céntimo de sus gastos de representación, aunque no ingresara el contingente, que es la muletila parano cumplir ningún servicio.

Por h y hemos dicho bastante; pero como el asunto es graveísimo, por si fuera cierto eso de que se mueren de hambre los recién nacidos y fallecen de igual enfermedad las nodrizas, no terminaremos sin excitar el celo de la Autoridad competente para que depure lo de los ochenta mil pesetas de medicinas y lo de las tres boticas que pueden, á juicio nuestro, elotarse lícitamente por cualquiera, menos por el residente de alguna Corporación.

Después de hecha esta ilicación ofrecemos continuar.

La DMBA, Málaga

¿A que no saben misectores lo que me ha indignado más á todo lo que estos días ha ocurrido? L falta de fe y de valor en los jesuitas.

Falta de fe en el Sgrado Corazón de Jesús, que tantos magros obra, según ellos, y que seguramente los habría librado de cualquier defecto que hubieran intentado causarse manos impías.

Y falta de valor para afrontar el martirio, como tantos otrosque, á creerlos, lo sufren resignados y atentos en los países salvajes.

Más nos hubieran convencido ochenta ó cien jesuitas muriendo por su fe, que quinientos viviendo del dinero sacado á duquesas de Pastrana, condesas de Rivadefeba, marqueses de Comillas, etc., etc.

Han sido unos majaderos no aprovechando la ocasión que se les ha presentado para demostrar fe ó valor, olvidándose del dicho vulgar: «cuando pasan rábanos, comprados.»

## PIDO LA PALABRA

El pueblo de Madrid en masa—y con él España entera—pide la revisión del proceso de Montjuich, el castigo de los verdugos y la destitución de las autoridades superiores durante cuyo mando se realizaron los sucesos que tanto nos han deshonrado á los ojos de propios y extraños. El *meeting* celebrado en el Frontón Central fué una asamblea popular de la cual salieron vientos de libertad y auras de progreso. Para empezar no me ha parecido mal.

Pero opino que sería también ahora conveniente celebrar un gran *meeting* anticlerical, antifraile, antimonjil, antieucarístico, y, para acabarlo de decir de una vez, antirreligioso.

Y no hay que alarmarse por la palabra última. Si queremos ser francos hemos de convenir en que en España no hay más religión que la que antes profesaron los españoles y ahora sólo profesa el Estado, es decir, la religión de nuestros curas, nuestros frailes y nuestras monjas; la religión de todos los que viven del sudor de sus uñas al calor de la industria piadosa; en una palabra, la religión del dinero.

Muchos conventos se parecen á Montjuich en cuanto á fortalezas. Quién sabe si allí dentro hay también seres humanos que sufren torturas inquisitoriales! Valdria la pena de averiguarlo. Desde luego cabe asegurar que no faltarán muchos que sufran coacciones, violencias y torturas morales, que para nosotros los verdaderos creyentes no son menos dignas de consideración que las materiales. Recuerdo al efecto que cuando la gran revolución francesa abrió las puertas de todos los conventos, muchos de sus moradores saltaron de gozo al verse libres y nunca quisieron volver á ellos.

¿Cuántas infelices mujeres, á quienes en su juventud se fascinó con una falsa piedad, se pudrirán allí dentro, anhelando salir á ver el mundo y respirar el aire libre! ¡Cuántas dotes enterradas! ¡Cuántas historias ignoradas!

Francamente, cuanto más lo medito más me convengo de la utilidad de un *meeting* monstruo, donde á la faz del pueblo nos ocupáramos de este y otros asuntos, y procuráramos entre todos hacer luz, mucha luz sobre lo que tanto interés hay en tener oculto, ó sea el interior de la vida conventual. Y reservaría un turno en el uso de la palabra á cada convento, para que en nombre del mismo pudieran los frailes y las monjas venir á ilustrar la cuestión y á practicar la obra de misericordia de enseñar á los ignorantes, que somos muchos.

Y de paso trataríamos algunos otros puntos, entre ellos el de la confesión, aunque no fuese más que desde el punto de vista de lo que los antiguos romanos llamaban la pública honestidad.

También discutiríamos la causa del gran incremento que de dos á tres meses á esta parte ha tomado la inmigración de personal eclesiástico de todas las ganaderías, pues andando por las calles se echa de ver la diferencia. En todas partes sotanas, á cada calle Flamínios de todas castas, á cada plaza Hermanitos de los del biberón, sin faltar sus parejas de frailes barbudos y enemigos declarados del arte de la indumentaria. Nada, que ve uno tan gran número de hijos de Levi, que sin darse cuenta se remonta el pensamiento al verano del año 1835.

Desco que mi proposición prospere y que los dignos ministros del Señor no se desdienten de venir á aclarar puntos oscuros con los picaros de los hijos de los hombres, que en estos ímpos tiempos han dado en la manía de quererlo averiguar y saber todo, y de no creer en misterios que han pasado ya al dominio de la gacetas.

Cuenta la Historia que cuando el caudillo del islamismo Omar, ante la Biblioteca de Alejandría oía ciertas peticiones de indulto para aquella colección de libros, se reconcentró un momento en sí mismo, y despertando de repente en gallardo arranque, pronunció aquellas celebrísimas palabras: «Si estos libros están conformes con el Korán son inútiles, y si no lo están, son perjudiciales. ¡Quemadlos!» ¡Y le llaman por esto bárbaro! Protesto y protestaré mientras viva de que le llamen así. Para mí se pasaba de listo: ¡Qué más quisiéramos nosotros que un nuevo Omar, encarándose con el número sin número de nuestros conventos, les disparara la sabia sentencia, y dirigiéndose á un ejército de creyentes, les dijera: «Si en estos conventos rige é impera la ley de Dios, son inútiles; y si no impera ni rige en ellos la ley de Dios, son perjudiciales. ¡Quemadlos!»

FERNANDO DE ANTEQUERA

## Chinos y españoles

Las últimas noticias de China dan cuenta de la agitación que hay en algunas comarcas contra los cristianos. Han aparecido pasquines ofreciendo mil pesos fuertes por las cabezas de los misioneros.

¡Necesitar ofrecer mil duros para que los aficionados se dediquen á cazar misioneros! No lo entiendo.

Los católicos escabacharían aquí de balde á los ciudadanos contrarios á su religión. Son más desinteresados. Verdad que la católica es la única verdadera.

Así se dan marqueses de Esquivel, no sólo en Sevilla, en cualquier pueblo, que atropellan á los partidarios de otras religiones, no por cobrar mil duros, sino por puro amor al arte.

Pero no quiero ni pensar en lo que ocurriría si se cotizasen á cinco duros siquiera las cabezas de los que no comulgan en la iglesia católica. Habría clerical que saldría á 100 duros diarios. ¡Qué menos para satisfacer modestamente su fervor religioso caribe, que el corte, entrega y cobro de veintidós cabezas diarias!

O somos ó no somos descendientes de inquisidores.

Hace pocos días se sentó en el banquillo de los acusados el cura párroco de Vallirana, por haber calentado el cordoban al teniente de alcalde y querido hacerle tragar la papeleta de la cuota de consumos, que se negaba á pagar; alabándose al domingo siguiente en el pulpito de lo que había hecho. El fiscal pidió para él la pena de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional y 250 pesetas de multa.

Ahora que la cuestión de los impuestos está en moda, suplico á los alcaldes que anden con ojo; pues si los curas dan en darles puñetazos y garrotazos, ó en hacerles tragar las papeletas, no va á quedar un alcalde sano para un remedio.

Y no ande con menos ojo el gobierno, porque, á lo que se ve, no van á ser las Cámaras de Comercio las que se nieguen al pago de impuestos, sino la respetable clase sacerdotal. Y esto sería para los conservadores mucho más grave.

## Una conversión

Charlando un día con un amigo acerca de las conversiones de que nos hablan los periódicos católicos, y de la poca entereza de espíritu que demuestran algunos infelices que abjurán en sus últimos momentos de las ideas que toda la vida sustentaron, me dijo sonriéndose:

—¿Pero usted cree en la veracidad de tales conversiones?

—¡Hombre, cuando lo dicen, algo habrá! Y entonces mi amigo, dándome una palmada en el hombro como para que me fijase más, exclamó:

—¿Quiere usted que le cuente, tal y como fué, la conversión de un convencido librepensador, de mucha ilustración y ameno trato, á quien tuve el gusto de conocer?

—Sí, cuéntemela usted.

—El señor de quien le voy á usted á hablar vivía en una hermosa población andaluza, apreciado de todo el mundo por sus bellísimas cualidades personales, respetado hasta de sus enemigos políticos, que los tenía por ser periodista muy notable, y dedicado á defender sus ideas altruistas con el entusiasmo de quien considera que nada hay más hermoso que consagrar la vida á la defensa de un ideal noble y digno.

Enfermó de bastante gravedad sin esperanza de salvación desde el primer momento, y el clero, á quien por la categoría intelectual y moral del enfermo le convenía que apareciese que moría dentro de la Iglesia, comenzó á ejercer sobre algunos parientes suyos esa presión que tanto influye en los ignorantes.

Encareció la necesidad de inducirle á que se confesara, no por él, sino por consideración á las gentes, al *qué dirán*, argumento poderoso para todo espíritu mezquino que no tiene el valor de oponerse á los errores y supersticiones del vulgo.

Y, efectivamente, hubo quien se atrevió á abordar al periodista, como si el perturbar los últimos momentos de un moribundo, no fuese un acto tan criminal como otros que llevan á presidio á quien los comete. Pero nada consiguieron; el enfermo seguía impertérrito en su propósito de concluir su vida dignamente, y entonces, la gente de sotana, ayudada por un fanático de la familia, consumó un acto infame.

El presbítero más atrevido de la localidad, convenido de antemano con el tal pariente, penetró en la alcoba con el mayor cinismo, vestido con el ropaje propio del caso, é hizo una especie de conato sacramental.

No es posible describir la espantosa y repugnante escena; en vano aquel hombre digno trató de luchar y defenderse contra el fanatismo intransigente de aquellos energúmenos. Sería necesaria la poderosa pluma de Zola para pintar con exactitud realista el gesto de indignación y protesta del moribundo que, incorporándose y volviéndose hacia el lado opuesto del en que estaba el cura, quiso eludir el responder al sinnúmero de preguntas que se le dirigían á guisa de exhortaciones y reproches.

Claro está que no hubo confesión, ni comunión, ni cosa parecida, pero los clérigos consiguieron su propósito: aparentar que las hubo, para poder así hacer alarde luego de una conversión muy transcendental, que demostraba la eficacia y el poder de la santa Iglesia católica en los últimos momentos de los ímpos.

Y así pudo leerse á los pocos días en alta voz en una tertulia de acandiladas beatas, una revista católica que decía:

«Según nos comunican de X, importante población de Andalucía, un escritor muy conocido en aquella localidad por sus ideas librepensadoras, ha muerto en brazos de la



Santa Iglesia Católica, abjurando de sus errores. Felicitamos a los señores sacerdotes que tan santamente han sabido por la restitución al cielo de un alma extraviada.»

Por este verídico ejemplo, concluyó mi amigo, podrá usted deducir cómo son las conversiones hoy en uso.

ROBERTO DE GALAIN

Hay en Portugal un médico determinista, el señor Conde Pelayo, tan honrado como sabio. ¿Y qué vida pasa! El párroco aconseja a sus feligreses que no lo saluden siquiera, y las Hermanas de San Vicente Paul le quitan clientes. Por cierto que entre éstas figura una señorita romántica que... Puntos suspensivos.

Lea hasta un punto las benditas, que han quitado a una pobre enferma de 78 años el sueldo diario de 30 céntimos, por no hacer caso de sus amonestaciones para que despidiese al señor Conde Pelayo.

Si cuando se trata de votar, los clericales apelan a la coacción, ¿quien extrañará que cuando se trata de luchar, los liberales cumplan con su deber, caiga lo que caiga, y hún-dase lo que se hunda?

Verdad es que su amado Pontífice es hombre ilustrado, y el párroco y las Hermanas unos desheredados de aquel don que se llama don de Sabiduría.

## León XIII y un masón

El papa actual tiene como médico de cámara al doctor Laponi, a quien conoce desde Peruggia, cuando todavía no soñaba verse convertido en vice-Dios.

Su última enfermedad, que dió tanto que hablar a los diarios católicos, le preocupó sobremanera, por lo cual el doctor Laponi le manifestó que, si lo creía conveniente para el éxito de la operación a que debía ser sometido, podían utilizarse los servicios del eminente profesor doctor Mazzoni.

León XIII meditó un rato, y después, dirigiéndose a Laponi, le advirtió que, según referencias fidedignas, el doctor Mazzoni era «bastante liberal».

—No es sólo liberal, contestó Laponi, sino que está afiliado a la masonería, es reconocidamente francmasón; pero soy de parecer que las opiniones religiosas para nada deben mezclarse en las cuestiones que se refieren a la ciencia, y en este caso no debe tratarse de averiguar si Mazzoni es o no un buen católico; de lo que se trata es de saber si es o no un buen cirujano. En cuanto a esto último, yo respondo. Además es un hombre honrado y digno de que los pacientes depositen en él toda su confianza.

—Tiene razón, doctor, contestó el papa.

Ya son conocidos los detalles de la famosa operación quirúrgica realizada por Mazzoni en la persona de León XIII, quien tendrá que confesar, aunque de mal grado, que un francmasón le salvó la vida.

No tuvo esa suerte el cardenal Cefirino González: acuciado a un médico protestante, y murió; más fue sin duda porque hasta ahora no se ha descubierto remedio para el cáncer, que era lo que padecía.

Pero ambos hechos prueban que ni los cardenales ni los papas acuden a los santos cuando se ven enfermos, ni tienen reparo en ponerse en manos de impíos curios doctrinas condenadas y que irán al infierno en cuanto finiquiten.

Y la enseñanza que de esto se desprende, es de órdago.

«Una comunidad de religiosos franceses, dice El Eco de Badajoz, de los que fabrican el licor Chartreuse, ha adquirido el vecino ex-convento de Montalegre y gestiona el poder quedar también con el grandioso edificio inmediato conocido por la Conventura. Por de pronto más de una docena de frailes residen ya en el mencionado ex-convento, cuyos terrenos, ó parte de bosque que lo circunda, acaban de ser vedados para la caza».

Mientras el fraile vive, el trabajador muere.

Y el que busque el malestar de España fuera de esto, ó es un imbécil ó un malvado.

## Borrachos y clericales

«Dada cuenta del expediente de la elección municipal verificada el día 14 de Mayo último en la Ciudad de Coria, que el Alcalde de la misma ha remitido a la Comisión provincial cumpliendo lo prescrito en el art. 5.º del Real decreto de 24 de Marzo de 1891, en virtud de la protesta de nulidad de dicha elección, presentada en tiempo hábil ante el Ayuntamiento por don Antonio Fernandez y otros electores; y apareciendo que durante la votación se han ejercido verdaderas coacciones por la clase eclesiástica, llegando a la amenaza de privar de empleos a los dependientes de la Catedral si no votaban determinada candidatura, que públicamente se ha hecho compra de votos, y en el acto del recuento de éstos ó escrutinio el día de la elección hubo una verdadera alteración del orden público dentro del local intimándose a la mesa para que no admitiera protestas, por lo cual tuvo que suspender aquel, y finalmente porque la actitud de los grupos de electores, en gran parte beodos, instalados a las puertas de los colegios, insultando y ofendiendo a todo el que no iba a votar la candidatura que llamaban Católica, impidió que muchos electores emitiesen su sufragio ante el riesgo que ofrecía la actitud de dichos grupos, y considerando que tales hechos constituyen otros cuantos vicios de nulidad de la elección la cual no puede reputarse como reflejo fiel de la volun-

tad del cuerpo electoral, la Comisión provincial, en sesión del día de ayer, acordó por mayoría declarar nula la elección».

Cáceres 20 de Junio de 1899.—El Presidente, el Marqués de Rocabado.—El Secretario accidental, Leopoldo Hurtado.»

Este documento, publicado en El Boletín oficial de la provincia de Cáceres, nos dice claramente que los clericales lo mismo utilizan la fuerza bruta, que la borrachera, que todas las malas pasiones para hacer triunfar lo que llaman la causa de Dios.

Creo que les durará poco, porque el pueblo, al despertar al cabo de tantos años de sueño incomprensible, ha despertado con tal cantidad de sentido común, que debe estar aterrada la chusma nea.

Pero bueno es señalar las causas del mal de España, para que la gente se vaya acostumbrando a no espantarse de los efectos que esas causas traigan en su día.

Si cuando se trata de votar, los clericales apelan a la coacción, ¿quien extrañará que cuando se trata de luchar, los liberales cumplan con su deber, caiga lo que caiga, y hún-dase lo que se hunda?

Valiéndose de las trampas que de costumbre, llevaron los neos a la joven Rosa Farrás, menor de edad, al convento de madres filipenses de San Gervasio de Cas-olas. Pidió su padre la exclusión, y le fué negada. Apelo, y nueva denegación; volvió a apelar, y lo mismo.

Y es escandaloso el pugilato que sostiene la gente clerical por echar ceno sobre la honrada conducta del padre infornado para justificar el secuestro.

Derechos de la paternidad, honra del individuo, todo eso es pisoteado hoy impunemente en España por sostener el secuestro de menores en los conventos.

Hablan algunos españoles de que hay que emigrar para no ver tales vergüenzas. No, hay que permanecer aquí... para acabar con ellas.

## Sucesos lamentables

Iba el domingo en un tranvía por el paseo del Colón en Barcelona, un fraile de los trasplantados de Filipinas; el público hizo una manifestación de desagrado, alguien increpó al público, y vamos, que no fueron piedras las que llovieron sobre el tranvía, que tuvo que salir a escape para no quedar hecho pedazos.

Poco más tarde, al salir de los toros, tropezó el público con otro fraile acompañado de dos tipos de neo indisutibles; alguien dijo una chirimía, el siervo de Dios se encampanó; los que le acompañaban levantaron sus bastones, y, no se sabe si por obra de varón, ó milagrosamente, se encontró uno de los neos con un estacazo de pe y pa y doble presbítero, teniendo que salir él de las faldas al galope, para evitar un probable desperfecto en su seráfica persona.

Poco después pasaron otros dos benditos siervos de Dios por el Paseo Nacional de la Barceloneta; el público comenzó también a chancearse, ellos se prepararon para algo gordo, pero, pensándolo mejor, se replegaron tras el guardia municipal número 804, quien, revólver en mano, pudo contener a la multitud hasta que llegaron otros guardias y se armó la gran marinorena, dándose vivas al Ejército y mueras a la reacción y al clericalismo.

Otra masa del pueblo, de chiquillos en su mayoría, llegaron por la Riera del Píno a la plaza, y apedrearon, si bien con cierta modestia, la iglesia, cuyas puertas se cerraron en el acto; llegó a la catedral, dando un susto mayúsculo a canónigos y fieles que allí se hallaban; y como no pudieron penetrar en el edificio, retrocedieron rompiendo los cristales del palacio del obispo y de una tienda de imágenes.

Comprendo que yo debería indignarme por todo esto y anatematizarlo duramente; pero, por más que hago, no me es posible.

Voy sospechando que ó no tengo corazón ó será de bronce ó peña.

Y dice La Bomba, valiente semanario que ha empezado a publicarse en Málaga:

«Sor Carmen! Sor Rosario! que prestáis servicio en el asilo de San Domingo. Contened vuestros ímpetus, la una de ira, la otra de codicia».

Tratad a los asilados como Dios, la humanidad y vuestro ministerio exigen; de lo contrario, publicaremos lo del monopolio del tabaco, aquello de las bofetadas a un niño de diez años, etc. etc.

Y entonces, todo el mundo ya a creer que no sois tales Hermanas de la Caridad, y van a decir que representáis una comedia con la más refinada hipocresía.

Y mucho ojo, que todo se sabe en La Bomba, y tendremos que pedir que tomen ustedes el camino por donde fué aquella Gregoria etc. etc.

Querido compañero: habla claro, y cuéntame lo de la Gregoria, que debe ser gracioso, a dónde fué, y en qué estado; pues, aunque lo sospecho, no quiero afirmarlo sin pruebas.

Lo demás, lo que las Hermanas que citas sean iracundas y codiciosas, tiene poca novedad; hay muchas de ese corte; casi todas.

Conque quedamos en que me dirás lo que le ocurrió a la hermanita Gregoria, y cómo anda ahora de salud.

## Moralidad, y á ellos!

Vida Nueva denuncia la defraudación hecha a la Hacienda por las Compañías

ferrocarrileras del Norte, Alicante y Andaluces.

La cifra estafada desde 1890 á 1897 se eleva á 66.675.735 pesetas. Una friolera, con la cual podía entregarse parte de lo que se les adeuda á los pobres repatriados.

Olaros y terminantes son los cargos en la denuncia presentada. ¿Adoptará el ministro de Hacienda medida alguna para que se paguen al Estado esos millones? ¿A que no? Tratárase de un infeliz que no pudiese pagar la contribución, y se le embargaría todo, aun cuando se muriera de hambre.

Los ministros á sueldo de las empresas ferrocarrileras, pasan por todos los fraudes que éstas realizan. En cambio fabrican presupuestos como los que actualmente se dis- ponen, y que sentencian á sublevarse ó á emigrar á las clases productoras.

Verdad es que, en compensación de esos millones que defraudan, las Compañías de ferrocarriles, especialmente la jesuítica del Norte, explotan á sus empleados haciéndolos trabajar como á bestias durante 14 horas diarias, por siete reales de jornal y cero por las extraordinarias, obligándoles además á costear coronas fúnebres para los altos empleados que mueren. Supongo que esto lo pagaran ellos muy á gusto por quitárselos de encima, aumetando nada ganan, pues vienen á sustituirlos otros peores.

Peró en fin, vamos al práctico, y es que los diputados republicanos agoten los medios de que disponen para que esas Compañías paguen lo que deben.

Prestarán un gran servicio á la justicia, cumplirán con su deber, desenmascararán á los políticos que cobran por apadrinar esas ocultaciones, y serán aplaudidos por todos los españoles, menos por los periódicos que cotizan su silencio en estos casos.

Paréceme que la empresa es tentadora.

## EL CAMINO DE LA VIDA

Del seno de la madre que nos cría, al mullido colchón le alegre cuna; de la cuna á la escuela, y de la escuela al aula ó al taller que al hombre educan.

Del taller, unos van á los presidios, pues la fuerza del slo les empuja, y otros viven mimados de la suerte que les vea y les sgué hasta la tumba.

Y después de reir rudo combate, al final de temible larga lucha, con su dedo cruel descarnado la muerte nos indic el NON PLUS ULTRA.

MIGUEL DESILES CABRERA

## La cruz roja

Como todas las instituciones de carácter benéfico en España, esta no podía por menos de ser desvirtuada en provecho de los que mangonean en ella.

Según El Diluvio, la Cruz Roja lleva en la provincia de Barcelona una vida trabajosa porque su presidente, un tal Borrás, clerical hasta la médula, se gasta en misas y en asistir á procesiones el dinero que debería servir para alimentar repatriados, y no hace nada más que lo que le ordenan los frailes. Pero oigamos al colega:

«En Arenys de Mar la Cruz Roja posee una casa para el servicio de la Asociación, que todos cuantos la han visitado coinciden en que se trata de una dependencia confortable. Buen menaje, espaciosa, ventilada, cómoda, buenas camas sobre todo esto, en una palabra, la casa de que se trata y que, según nuestras oñías, es de propiedad del presidente, no tiene un pelo. El día que la Cruz Roja la utilice par las necesidades, éstos lo pasarán perfectamente, las comodidades y los lechos que hay en aquellasas son superiores, tanto, que se dan de cachellos con el mal trato que han recibido los que en Barcelona han tenido necesidad de aceptar los buenos oficios de la que sólo debería ser benéfica asociación».

Peró como en este páro mundo todo tiene una explicación y todas las isas llegan á saberse, hété aquí que al vecindario de Arenys de Mar empezóle á preocupar tanto lo y tantas comodidades en una dependencia de la Cruz Roja que apenas se utilizaba. Y así como por hilo se saca el ovillo, de información en información se pudo poner en claro, que las comodidades de que se trata son para el presidente cuando uy á menudo visita Arenys de Mar, y para solaz y leño en aquella población no tan sólo mangonean con la Cruz Roja, si que también en la policía y administración local. Según nuestros informes, aquella casa de la que sólo debería ser benéfica asociación, es una especie de club de toda clase de placeres, al que suelen concurrir las correspondientes hembras, cuyas visitas las hacen con pretexto de visitar el local. Como estos visitantes se repiten, es lo que llamó la atención del vecindario, que, temeroso de que se le dieran con queso, ó ha parado hasta poner las cosas en claro y cuyo resultado es el que dejamos expuesto.

Un individuo con do por Jesús, gran amigo del presidente de la Cruz Roja y mangoneador en Arenys de Mar de todo mangoneable, podría dar todavía más detalles, según nuestras noticias, no hace muchas que fué sorprendido infraganti en amigab colloquio con una garrida hembra.

Muchas otras cosas podríamos agregar á propósito de la Cruz Roja de Arenys de Mar y de la casa de la Asociación; pero la decencia y el respeto que nos merecen nuestros lectores nos lo vedan.»

«No poderse hablar, por respeto y decencia, de lo demás que ocurre en la casa de la Cruz Roja de Arenys? ¿Pues qué ocurrirá, santo Cristo d' Burgos, ese á quien le crece el pelo? ¿Qué ocurrirá? Estoy por admirarme».

Aun cuando no ya no me admiro de nada, tratándose de gente beata. Todo lo más grandemente moral que puedan hacer, lo considero natural y corriente. No les es permitido leer otra cosa. Está en su naturaleza. So así.

Esta convicción está en mí tan arraigada, que cada vez que se me habla de cualquier asociación humanitaria en que intervienen clericales, exclamo: «pues ya sé quién va á salir ganando: ellos. Y quién va á quedar estafado: el que dé el dinero. Y quién va á resultar reventado: el que pase como favorecido.»

Por lo tanto, á otro asunto.

Lo primerito que hicieron los curas de Sevilla en cuanto sospecharon que podía haber chamusquina, fué sacar las alhajas y objetos de arte de las iglesias, es decir, todo lo que valía dinero, y llevarlo á casas particulares y á la suya algunos.

Comentaré esto en el número próximo.

## ¡Abajo los frailes!

Es el grito nacional de actualidad. El pueblo comprende que el fraile es la causa del aplaniamiento moral y de la pobreza que nos aboga.

Veinticinco años de restauración, bajo la cual el fraile ha educado á tres generaciones, no podían producir otro efecto.

El fraile deprime, castra, embrutece, encanalla y deforma á los que educa: los hace cobardes, soplones, crueles, meticulosos, hipócritas, pífidos, ingratos, y... ya se sabe, estetas.

El fraile se había posesionado más de España que de otro pueblo alguno á favor de las luchas con los árabes.

Cuando nos vimos libres de éstos, caímos en poder del fraile, y como es el campión de la mistia, la nación guerrera durante ocho siglos, fué devota y extática durante cuatro, en los que mirando al cielo y oyendo á Santa Teresa, perdió la mitad de su dominio político en la tierra y además el intelectual y la capacidad de entrar en la vía del progreso.

De aquí el atraso que lamentamos.

Con trabajo pudimos echar al fraile al rechazar el absolutismo; pero mientras la corta ausencia de éste, el fraile conspiró por volver, y cuando reapareció el absolutismo en la restauración, volvió el fraile, encontrando aun bastante abonado el terreno.

Cuarenta años eran poco para esterilizar todos los gérmenes monásticos de una tierra en la que tantos siglos vivieron.

El fraile, empero, va siendo aquí harto conocido.

Tiene un defecto que le perjudica. Es brutalmente impaciente, confiado y terco.

Apenas lleva un año en cualquiera parte, se cree el amo indiscutible y se descubre haciéndose aborrecible.

Los muchos fracasos que ha sufrido no le hacen escarmentar; es como es, ó no es.

Y lo que el fraile es, puede sintetizarse en una palabra, fraile es fraude: es exageración y mentira.

Quita del monaquismo las mentiras y no quedará nada. La mentira es el fundamento de su vida. Casi todas las grandes falsedades que han dificultado la marcha del cristianismo, obra son de los frailes.

La primera mentira es la del origen que se atribuyen. Llámase de fundación divina, y clero regular; pero Jesucristo no fundó frailes ni monjes. Ni sombra de estado monástico se ve en el Evangelio.

Los apóstoles tampoco.

Los santos Padres apostólicos tampoco.

Se ha dicho que los Carmelitas fueron fundados por los profetas del Carmelo sucesores de Elías; insigne mentira hoy probada. Los primeros carmelitas datan del siglo XIII.

Los Agustinos pasan por fundación de San Agustín, y ellos, con muchos otros, se glorian de observar una regla escrita por el buen obispo de Hipona.

Mentira, mil veces mentira. San Agustín no fundó frailes, ni monjes, ni nada; sólo escribió una carta con varios consejos para vivir reñidos los canónigos de un obispo. Habíase conmovido algo con las hazañas que le contaban de los solitarios del desierto, á quienes no vió ni quiso ver jamás y cuyas austeridades se guardó muy bien de observar ni hacer observar á nadie. Era demasiado culto para dar en tales aberraciones.

Eso de clero regular, es una santificación. No hay más clero que uno, el que hoy se llama clero secular.

Jesucristo no instituyó más que un sacerdocio, y ese para vivir en el siglo, no retirado ni conventuado.

Los primeros obispos y sacerdotes, esto es, los apóstoles y sus discípulos fueron casados y vivieron con su familia; en el mundo y no en conventos. El primer Papa, San Pedro, fué casado y vivió en su casa.

El fraile, si es clérigo, no lo es por su fundación, de no derecho, sino de gracia; la Iglesia le concede que se ordene, esto es todo; pero á condición de ayudar al clero parroquial.

En efecto, el fraile lo esquilma. Esto no fué siempre así. Los primeros monjes no se ordenaban; el clero les daba los sacramentos.

Pasaron muchos siglos hasta que el monaquismo pudo conseguir que los obispos ordenaran á los monjes que les presentaban los abades.

Excepto algunas órdenes fundadas del siglo XVI en adelante, ninguna de las otras es de sacerdotes. Los mismos dominicos, orden de predicadores, no es necesario que sean todos presbíteros.

El verdadero origen de los frailes, de esos que hoy se llaman avanzados, vanguardia y milicia del catolicismo, fué... ¿lo creéis, lectores? Fué la cobardía, el miedo.

Todos los que por falta de valor ofrecían incienso á los ídolos y luego eran mal mirados de los cristianos; todos los que se sentían débiles para arrostrar el martirio, se iban al desierto para huir de los cristianos valientes y de los paganos crueles.

Allí vivieron primero como salvajes, luego se organizaron viviendo valerosos á poblado cuando ya no había peligro, y por último en el siglo VI, Benito de Nursia es el primero que funda verdaderos monjes con una regla menos barbara que los procedimientos del desierto.

Poco á poco y minando siempre el terreno al clero, impoténdose, ya fuertes, al pontificado, han ido transformándose hasta aparecer como los vemos.

A ellos se deben todos los milagros falsos, las falsas tradiciones, las supercherías, las creencias exageradas de origen Catáro y Montanista; á ellos

las sectas y heregias más conocidas como el Molinismo, el Protestantismo y el Tradicionalismo; á ellos el odio de la carne y su pretendida oposición con el espíritu, el desprecio á la naturaleza y á sus leyes; la penitencia corporal y la Inquisición suicida, y en una palabra, el misticismo, extravío mental y afectivo á un tiempo; locura religiosa que enerva, deprime é inutiliza al que la padece, y que quita á los pueblos la virilidad, la altivez, y el amor al derecho y á la libertad, el patriotismo y... el sentido común, sin darles un átomo más de religión verdadera.

Reflexionando sobre estas verdades, se comprende la desastrosa influencia del fraile, la necesidad de suprimirlo, y por qué todos los pueblos hoy florecientes, son los que antes los han arrojado de sus dominios, como habremos de hacer nosotros si queremos ser de nuevo nación europea. El grito de ¡viva la libertad! no puede sonar sólo, sino con este: ¡Abajo los frailes!

EL PAIS

Leo que en Monforte de Lemus se ha establecido un club carlista que llaman de la Adoración nocturna, con su bandera y todo bordada por unas monjas y que costó 625 pesetas, bandera que han jurado varios militares y bendecido el obispo carca de Lugo.

Habría que averiguar el nombre de esos militares que juran otras banderas, más ó menos aparentemente religiosas que la de la patria, para denunciarlos en las Cortes y oír lo que contestaba el ministro de la Guerra.

Y que nos fuéramos conociendo todos.

## Un pueblo indignado

En Capafons había una custodia de gran valor, tanto por ser de oro, como por su antigüedad y mérito artístico.

¿Cuál no sería la sorpresa de los católicos al ver figurar en la procesión del Corpus de este año una de metal blanco, que á algunos les pareció de hojalata? Se indignaron tanto, que no concurrieron á la procesión de la octava.

Algunos vecinos interrogaron al párroco sobre el asunto, cantándole otras unas copillas alusivas; el buen señor se incomodó bárbaramente, y á los pocos días desapareció, sin que los del pueblo hayan vuelto á verle... ni á la custodia de oro tampoco.

El 7 de Junio, y en instancia respetuosa, acudieron al arzobispo de Tarragona, exponiéndole lo ocurrido, y esta es la bendita hora que el bendito señor no ha acusado recibo del documento, ó pesar de ir firmado en nombre del Municipio por los señores José Balaña, José Basora, José Balaña Pocurull y José Farré; y en representación de los contribuyentes, entre otros, los señores Bautista Magriña, Pedro Basora, Bautista Fort, José Cortés Balaña, José Pocurull, Tomás Balaña y Pedro Vendrell.

Y lo peor del caso (para mí lo mejor) es que los vecinos dicen, y hasta lo escriben, «que todos, casi puede decirse, sin distinción de sexos ni edades, abjurarán sus creencias católicas haciendo su entrada en la religión protestante» si la riquísima custodia no parece.

Si esos honrados vecinos quieren seguir mi consejo, dejen en buen hora el catolicismo (esto siempre es higiénico para el cuerpo y la bolsa, y hasta creo que para el alma, apreciableísima señora que nadie ha tenido nunca el gusto de echarle la vista encima); pero ¡por esa custodia que no parece! no cometan la tontería de hacerse protestantes.

Comprendo que, por no andar mudando los trastos del almacén de las creencias, perezosa justificada, sigan los individuos con la religión que les impusieron sin su voluntad. Pero dejándola por cualquier causa ¿á qué aceptar otra?

Yo no tengo ninguna, y me va tan ricamente, sin que ni siquiera se me ocurran esas pecaminosas ideas que diz que ha puesto en práctica el escópulo Doroteo en Pamplona con un niño (ó varios), como antes los puso en Lille el hermano Flaminio.

Quiero decir con esto, que para ser buen ciudadano, maldita la falta que hace religión alguna; y siendo así ¿á qué andar con variaciones que á nada conducen, sino á matar la independencia del espíritu sin provecho ninguno para la materia?

Pero, en fin, como en estas cuestiones de conciencia cada cual es y debe ser completamente autónomo, váyanse esos vecinos de Capafons con los protestantes si la custodia no parece (que no parecerá), mas ándense con cuidado, no sea que el pastor les rompa con el cayado (metafóricamente hablando) los huesos que les haya dejado sanos el cura.

Para mí, todos los que viven como unos caballeros en la tierra, por enseñarnos el camino del cielo, me escaman de igual modo; pues me chocan mucho que se tomen tanto interés por nuestras almas los que, si les pedimos un par de reales para alimentar el cuerpo, nos despiden con cajas destempladas, siendo así que si el cuerpo no le diese albergue, no sé dónde moraría el alma á pesar de su origen divino.

Mas advierto que he invadido el terreno teológico, y me vuelvo al mío, desde el cual grito á los vecinos de Capafons: «¡Duro, hasta que parezca la custodia!»

## Juan Vallejo

Este querido compañero se encuentra enfermo de mucha gravedad.

Celebraría poder anunciar en el próximo número que estaba fuera de peligro.